

ANTONIO RODRIGUEZ ALMODOVAR

**HACIA UNA CRITICA
DIALECTICA**

ediciones
ALFAR

SEVILLA

1987

Indice

INTRODUCCION	11
COMENTARIOS A PROPP	27
Crítica semiológica a una, “Novela Negra”. LA VERDAD SOBRE EL CASO SAVOLTA	71
DOS NOVELAS DE J. LEYVA	85
EL “RETRATO” DE ANTONIO MACHADO A TRAVES DE LAS FUNCIONES DEL LENGUAJE	117
DE LA ESTRUCTURA DE LA NOVELA BURGUESA (Madrid, 1976)	139
LEER A CERNUDA	169
LA ESTRUCTURA DEL QUIJOTE. Estudio preliminar	185
FANTASIA POPULAR: EL CUENTO MARAVILLOSO	203

INTRODUCCION

A estas alturas de nuestra civilización no cabe esperar que surjan nuevas teorías generales acerca del hombre, de la sociedad y de cuanto en ella se produce, objeto habitual de las ciencias humanas. Siendo sinceros, casi se podría decir que nadie lo desea; lo cual no aclara, sino que enrarece un poco más esa atmósfera de eclecticismo *a fortiori* en que se debaten las escuelas y los ambientes académicos a ambos lados del Atlántico. En la misma redoma se encuentra la propia creación artística, donde existe la sensación de que todo puede ser válido con la misma facilidad con que puede no serlo. La vanguardia, el realismo, el populismo; lo insólito, lo clásico; lo funcional, lo gratuito; términos tan ambiguos como “creatividad” o “autenticidad”, sirven para intentos cada vez más parabólicos de explicar la obra de arte y aun la misma condición humana.

Bien mirado, todo cuanto se ha formulado en los dominios de la crítica o de las humanidades en los últimos veinte o treinta años, con la resaca de los estructuralismos, ha sido recreación o derivación de dos grandes teorías: marxismo y psicoanálisis, más o menos impregnados de existencialismo o idealismo. A menudo, la profundización de las ciencias sociales y humanísticas llevan el sello de una fuga estéril de esos ámbitos o, por el contrario, representa la búsqueda, en bastante grado heroica, de una colaboración entre ambas corrientes de pensamiento y bajo diversas formas metodológicas. Aquí, en el método, es donde realmente estriba la dificultad. Tal vez sea en la búsqueda del nuevo método donde se está afianzando una nueva conciencia, superándose a duras penas esa crisis de identidad que acompaña a la crisis económica iniciada a principios de los años setenta. No seremos tan necios, cabe pensar, los occidentales, como para no alumbrar nuevos instrumentos con los que acercarnos cada vez más a las viejas utopías: la libertad, la justicia, la igualdad..., aunque sólo

sea porque a veces nos sentimos instalados en un peligroso barril de pólvora flotando a la deriva.

Y si no es así, algo tendremos que hacer para que empiece a serlo. Lamentarnos dentro de otros diez, veinte años, no servirá de nada. Es a esta generación a la que le toca dar respuesta al desafío más importante con que se ha encontrado la humanidad a lo largo de toda su historia. Nosotros, y no nuestros hijos ni nuestros nietos, tenemos que forzar una salida, un nuevo modelo capaz de superar las violentas contradicciones de sistemas políticos y económicos tan caducos en Occidente como en la Unión Soviética; algo que permita hacer compatibles la libertad individual y la autonomía y vitalidad de los pueblos, con un modo de vida limpio y culto, eso que algunos han llamado el "socialismo de rostro humano".

El problema está, como decíamos, no ya en el descubrimiento de nuevas ideas o conceptos revolucionarios. Posiblemente la humanidad ha dado de sí casi todo lo que podía en esta dimensión. No ha terminado de producir, sin embargo, esa metodología útil a la que nos referíamos, y en la que probablemente se labora más de lo que se sabe. Los economistas, por lo que a ellos se refiere, se afanan por responder a retos tan importante como representan la economía sumergida o el maldito binomio paro-inflación, que además empieza a comportarse de una manera atípica. Los biólogos, con algo más de suerte en cuanto a técnicas de trabajo (el estructuralismo parece que les resulta realmente útil), seguirán avanzando en nuevos cultivos y en formas más sanas de convivencia. Y así cada ciencia tiene su meta más o menos definida, y relativamente próxima en esta hora crucial.

Mucho más difícil es la tarea de las humanidades. Producir un nuevo modelo cultural es sin duda la más ardua conquista que hemos de hacer, pues la falta de este modelo es quizás lo que impide avanzar coordinadamente a las otras disciplinas y, lo que es más importante, permite coartadas para no fijar programas coherentes a los políticos. De lo contrario, la cultura seguirá siendo la guinda del pastel, la cenicienta de los presupuestos, aunque es obligación de los políticos romper ya ese círculo vicioso, dotando mejor esa zona un tanto oscura y vergonzosa de sus programas. La ocupación creativa del tiempo libre, la prosperidad de la conciencia, nos exigen ese gran esfuerzo.

La lingüística, y la semiología como ciencia más vasta de los signos, ha sido precisamente la que ha aportado determinadas técnicas y conceptos a otras materias, de manera que desde finales de los años sesenta vemos cómo se aplican, con variada fortuna, a los más diversos campos del comportamiento humano. Términos como "contexto", "lenguaje", "discurso", "escritura", "función", "código", "nivel", han penetrado incluso actividades tan aparentemente alejadas entre sí como la publicidad, la arquitectura, la política y, desde luego, la crítica literaria. Esta última,

como en otros momentos de la historia, volvió a situarse en un curioso centro de interés. Aun fuera del marxismo (con ejemplos tan potentes como los del propio Marx, Trotski, o Lukács) resulta interesante comprobar cuántos líderes han cultivado la pasión por la literatura, por lo que es y por lo que representa en la sociedad. Se tiene la sensación de que del modelo de crítica literaria pueden depender muchas más cosas.

Pues bien, en la crítica literaria se instala una necesidad imperiosa de pasar de lo general a lo particular, ya que acusamos un evidente retraso respecto de otras actividades de la misma órbita intelectual. Un exceso de teorización producido en torno al estructuralismo como vehículo de contacto entre posiciones más o menos marxistas y derivaciones del psicoanálisis, no ha dejado de traslucir esa misma inseguridad metodológica. A menudo se daba incluso la impresión de que era la obra, el autor elegido, los que imponían un determinado método. Impresión especialmente intensa en la lectura de Lukács, por ejemplo.

La necesidad de ser cada vez más concretos parece, pues, una exigencia fundamental en una tarea tan bien dotada por su significación social para representar ese impulso de dimensiones más amplias al que nos hemos referido antes. Todo lo que se pueda avanzar en ese sentido, por modesto que sea, será contribuir a la gran ilusión colectiva que supone superar la crisis de nuestro tiempo, pasando por la construcción de un nuevo modelo cultural.

La aportación de este libro quiere inscribirse en esa dirección. Tanto más necesaria nos parece en nuestro país, por muy errado que podamos estar en los planteamientos y en sus resultados, si por lo menos sirve para poner algo en el páramo de nuestra crítica. Se reúnen aquí los artículos que su autor reconoce en estos momentos con una cierta validez, siquiera para ilustrar lo que pudo significar un quehacer semejante en determinado momento histórico, curiosamente comprendido en el periodo de la transición a la democracia, cuando el último combate contra la dictadura estimulaba de manera muy especial la búsqueda metodológica. Se deberá comprender que no siempre el lenguaje pudo ser todo lo claro que hoy le pediríamos, pero por nada del mundo hubiera yo corregido aquellas claves, plenas de valor histórico, para una edición remozada de esos artículos. Otros pudieron escribirse ya con más claridad, y algunos aparecen aquí por vez primera.

La diversidad de temas tratados, tanto en poesía como en prosa, más la poco frecuente teorización en el interior de estos trabajos, me obligará a trazar al menos un esquema de cuáles son los presupuestos teóricos de esa parcela que durante unos años cultivé con el mismo entusiasmo con que participaba en la nueva política. Tal vez sea el recuerdo de aquellos momentos privilegiados, en que experimentaba el mismo fervor en escribir una crítica literaria que en fundar una agrupación de mi partido o de la